

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
 Por un semestre..... 10 »
 Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.
 Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.
 Por un año..... Dos pesos.
 Extranjero, seis meses.. 20 rs.
 Id. un año.... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
 Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 9.º

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 24 DE FEBRERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anlo, Tudescos, 3; Juan Rodríguez, Oliv., 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

BIBLIOGRAFÍA.

Invitados por su director, asistimos el domingo próximo pasado á la sesion pública que celebró la Biblioteca Nacional, para dar cuenta de sus tareas, adquisiciones y estado, y del concurso á premios correspondientes al año 1871.

Como la Memoria leida por el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en dicha sesion, encierra inapreciables datos bibliográficos, creemos un deber nuestro estractar de ella cuanto contiene de notable, á fin de que nuestros lectores se pongan al corriente, tanto del estado actual de la primera Biblioteca de la Nacion, como de las obras que últimamente ha adquirido.

Empieza el Sr. Hartzenbusch su trabajo, encareciendo la necesidad de que cuanto antes se ensanche el edificio, pues en la actualidad no solo no caben en la Biblioteca los libros que vaya adquiriendo, sino que tiene muchos estantes con filas dobles de volúmenes, que no pueden ser manejados ni servidos sino trabajosa y, sobre todo, lentamente; muchos hay en unas piezas con poca luz, que sirvieron antes de cuartos; otros en el desvan; otros, en fin, en sótanos, que en parte se han puesto húmedos; y aunque se han retirado lo posible de las paredes y del suelo, invadidos por la humedad los libros que más peligraban, parte de los que existen en estas impropias localidades, están atados en legajos, ó amontonados en pilas, porque no caben de otra manera.

Trata luego de la concurrencia diaria á la Biblioteca, concurrencia algo más numerosa aún este año último que el anterior, y que apenas puede ya crecer, porque no hay mesas ni sillas bastantes para los concurrentes; así es que para el servicio de noche desde la temporada última de otoño, solo se conceden papeletas á 120 lectores, que en realidad, tampoco hallarían asiento ni mesa donde leer, si asistiesen todos.

¿Cómo entre 300.000 habitantes, esclama el señor Hartzenbusch, no ha de haber mas que unos cien curiosos, que de noche quieran leer de balde? Resulta de esto, que conforme van entrando los lectores de noche, ponen el pedido para la siguiente, y el infeliz que no puede asistir sino tarde ó de día, se halla con que el número 120 está ya despachado: lo cual indudablemente prueba que hay en Madrid aficion notable al estudio, aficion que no puede satisfacer una Biblioteca

sola, y mucho menos la Nacional, en el estado en que se encuentra.

Se sirvieron en el año 1871 al público 74.947 pedidos de libros: 50.248 con 1.712 manuscritos, para lectura de día; y los 22.987 restantes, para la de noche: de estos, 65.112 en castellano, 6.945 en francés, 1.118 en latin, 211 en inglés, 207 en italiano, 192 en griego, 97 en alemán, 30 en árabe, 21 en hebreo, 5 en lengua bisaya, 4, en fin, en tagalo. Pertenecientes á ciencias y artes, 38.362; á historia, 12.721; á bellas letras, 10.903; á jurisprudencia, 6.418; á enciclopedias y periódicos, 5.307; á teología, 1.230.

Se han escrito para los índices 11.524 papeletas; se ha formado nuevo inventario de los efectos de la Biblioteca que no son libros, y un proyecto de reglamento interior, que se presentará en breve á la Direccion general de Instruccion pública.

Se han reimpresso las dos Memorias correspondientes á los años 1863 y 1864, que solo se habian publicado en la *Gaceta de Madrid*; y lo mismo se hará sucesivamente con los tres años anteriores, imprimiéndose por primera vez las de 1858 y 1859, á fin de completar la coleccion de esta clase de informes, principiada por el Excmo. Sr. D. Agustin Durán, de dulce recuerdo.

Del archivo del ministerio de Estado, ha recibido la Biblioteca una donacion sumamente apreciable. Se dijo en la Memoria del año pasado, que en aquella dependencia existia un crecido número de manuscritos, trabajos y estudios de la niñez de Felipe, duque de Anjou, que vino con el tiempo á ser quinto rey de su nombre en España y fundador de esta Biblioteca:—ella guarda hoy estos manuscritos.—Son 60 volúmenes, de varios tamaños, bien encuadernados, casi todos en tafilete, con adornos de lises todos, y los más con las armas de España. Son de letra de Felipe V algunos, otros de buenos escribientes franceses; ninguno está firmado, como se dijo en la Memoria del año anterior; pero conviene añadir que uno de ellos tiene este decisivo tejuelo: *Argumentatio Philippi V*, y el título interior es: *Argumentatio pro Cesare contra Alexandrum*, manuscrito en 4.º de muy hermosa letra de carácter francés, que consta de 69 folios, obra del duque, rey nuestro despues, y de 108 la continuacion, con el título de *Responsio ad argumentationem pro Cesare contra Alexandrum*.

De los demás donativos hechos á la Biblioteca Nacional por corporaciones é individuos, no damos una nota detallada, porque ocuparía dos ó tres números de LA CORRESPONDENCIA.

A cambio de una porcion considerable de estampas pertenecientes á la coleccion de grabados que el Gobierno compró á D. Valentin Carderera, la Biblioteca ha recibido del Sr. D. Manuel Castellanos una coleccion de fotografías que consta no menos que de 24.000 artículos, retratos, paisajes, vistas de edificios, etc., en la cual entran, con muchos retratos desconocidos, casi todas las notabilidades de España. A

esta coleccion ha acompañado otra del propio colector, no menos preciosa, compuesta de 201 obras dramáticas manuscritas, casi todas autógrafas, de escritores modernos: los Sres. Breton, García Gutiérrez, Ayala, Serra, Diana, Cazorro, Larra, Egui-laz, Selgas, Camprodon, Retes, Hurtado, Gutierrez de Alba, Nuñez de Arce, Blasco, Puente y Brañas, Pedrosa, Gaspar, Nocedal (D. Ramon), etc., etc.

Procedentes de entregas hechas en cumplimiento de la ley de propiedad literaria, ha remitido la Direccion general de Instruccion pública á la Biblioteca 585 volúmenes, 30 folletos, 369 piezas de música, 20 cuadros sinópticos, 4 mapas, 8 estampas, y un manuscrito. Además, han regalado á la Biblioteca 261 volúmenes, 203 periódicos, 1.511 folletos y 40 estampas.

Ha adquirido por compra la Biblioteca 645 volúmenes, 22 periódicos, alguno de ellos de muchos tomos; 2.456 folletos, 4 mapas y 19 manuscritos, dos muy notables. El primero se titula *Compendio de los blasones, armas é insignias de las casas y apellidos del reino de Navarra y parte de Guipúzcoa*, por el maestro de campo D. Pedro José de la Vega; dos tomos en 4.º mayor, con multitud de escudos bien iluminados y bastante bien dibujados. El otro manuscrito, que es corto, no ha costado nada á la Biblioteca. El Sr. D. Francisco García Fresca, ayudante de primer grado en el archivo central de Alcalá de Henares, ha hallado allí, entre papeles del ministerio de Estado, unos autógrafos de D. Leandro Fernandez de Moratin, de uno de los cuales ha enviado espontáneamente copia fidelísima. Es una esposicion en forma de carta, dirigida, segun parece, á D. Manuel Godoy desde Londres, con fecha de 20 de Diciembre de 1793; la precede un memorial al rey. Tiene la esposicion por objeto manifestar el lamentable estado de los teatros en España en aquella época, y en el memorial solicita Moratin el nombramiento de director de ellos. En el uno y en el otro escrito se vé la pluma que dialogó la *Comedia nueva*.

Para concluir, este extracto de la Memoria del señor Hartzenbusch, diremos que al certámen provocado por la correspondiente convocatoria de la Biblioteca, concurrieron el año pasado cinco obras, una de las cuales ha sido merecidamente premiada. Es un curiosísimo ensayo sobre los refranes españoles, obra del docto eclesiástico Sr. D. José María Sbarbi. Otra obra, estimable tambien, relativa á la imprenta de una de nuestras provincias ha sido devuelta á su autor con la esperanza de que, reformada en el método y aumentada con algunos datos más, podrá presentarse otro año y obtener el premio á que aspiraba. Otra, en fin, que fué presentada en año anterior, será adquirida por la Biblioteca, en atencion á haber sido, aunque no merecedora del premio, declarada trabajo útil para el estudio sobre la vida y obras de los poetas líricos españoles, antiguos y modernos, escluidos los que actualmente viven.

En este momento acabamos de recibir el segundo libro de *La manzana de oro*, preciosa novela del señor D. José Selgas, que está dando á luz con un lujo inusitado el conocido editor Sr. D. Leocadio Lopez.

Titúlase este segundo libro *La miseria humana*. Esperamos con impaciencia los cuatro libros restantes que han de componer la novela, para hacer un juicio crítico de ella tan detenido é imparcial como se merece.

E. DE L.

PENSAMIENTOS.

Un escritor construye su reputacion con su trabajo, como un albañil eleva con el suyo un edificio: el obrero, cuanto más adelanta en su tarea, trabaja desde lo más alto, y trabaja con temor de caer: al escritor le sucede otro tanto.

Desde lo alto de una reputacion casi concluida está más espuesto, y el miedo le hace más cauto y menos laborioso.

Un mal artista produce más, porque conoce menos los peligros del terreno que pisa, y el público le considera en proporcion de lo que produce: hé aquí la razon del crédito de muchos escritores malos. La ignorancia dá por resultado la audacia, y esto es un mérito efectivamente: la ignorancia del peligro, la falta de prevision, es tambien lo que constituye el valor del soldado; y gracias á esta falta, puede ganar la faja de general. Hé aquí dos cualidades negativas que obtienen resultados positivos: este es el mundo.

Hay autores que agotan toda la gracia de que disponen en el título de una obra, y ya no les queda nada cuando llegan á empezar la primera página.

El día que pudiésemos leer en el interior de todos los hombres, arrojaríamos con desden las novelas; los libros habrían concluido.

Tan infinita variedad, tanta novedad encontraríamos en esta misteriosa lectura que nos está vedada, y de la cual no conocemos más que las cubiertas que la contienen.

El hombre puede decirse que no vive más que en dos extremos! Llega y parte. Desde que llegamos á la cuna, partimos para el sepulcro; partimos de la infancia á la adolescencia, desde ésta á la juventud, de la risa al llanto, del amor al olvido, de la presencia á la ausencia, de las ilusiones á las esperanzas, de éstas á los recuerdos; la vida entera se pasa conjugando estos dos verbos: *llegar y partir*.

La impaciencia es un acreedor mezquino y desconfiado que exige la recompensa de un trabajo antes de cumplir el plazo convenido.

La moda es el oráculo de la mujer.

¿Habeis observado los gemelos de teatro? Mirando con ellos por los cristales de menor diámetro, se ven los objetos más cerca de lo que están; mirando por los lentes de mayor circunferencia, se ven los objetos más chicos y á mayor distancia.

Así se vé todo en el mundo; siempre con falsedad.

Cuando las mujeres se alijeran de ropa, los árboles se cubren con sus vestidos de primavera.

Siempre en este picaro mundo se desnuda á un santo para vestir á otro.

El sexo bello de hoy no es ya la mujer primitiva, original, digámoslo así; sino la mujer artificial, la mujer de la civilizacion, la mujer de gran espectáculo.

Hoy el bello sexo se desarma como una máquina complicada; hoy una mujer se compone de muchas piezas postizas; lo que constituye hoy el esqueleto, era ayer la verdadera mujer; el armazon es lo que constituye á las mujeres de nuestros días.

En la actualidad damos mucha importancia á la forma y descuidamos el fondo; hoy todo es cuestion de superficie.

PEDRO YAGO.

EL CORAZON.

Cuando hace algun tiempo eché á volar por esos mundos *Las Anacreónticas de última moda*, un distinguido lite-

rato francés tuvo la bondad — ¡Dios se lo pague! — de escribir un artículo colmando de piropos la obra y el autor. (1) Llenáronme de júbilo aquellas páginas, que sigo agradeciéndole en el alma.

Pero en medio de sus elogios el Sr. Latour echó una cosa de menos en los versos y una cosa de más en el poeta. Perdonen Vds. que me dé este nombre, ó pongan si les parece mejor el de copiero.

Dijo de mí, copiando lo dicho antes por Cañete, que soy gordo, rechoncho y coloradito. ¡Válgame Dios! ¡y yo que esperaba hacer dos docenas de conquistas con mi libro! Despues que á la más despreocupada muchacha le hayan gustado mis versos, vayan Vds. á decirle que el autor es gordo y rechoncho, como si los literatos se despachasen por arrobas, ni más ni menos que sus producciones, algo viejas.

Y que no dejaré de haber personas á quien mis versos hayan gustado, es cosa fuera de duda. Como que no falta quien aplauda *Los Miserables* y se divierta con los folletines de *La Correspondencia*. ¡Dios no le tome en cuenta á Cañete el mal que me ha causado! ¡Preséntame á los ojos de las muchachas como pequeñuelo y pesadote, á mí, que de puro buen mozo tuve que pagar dinero cuando entré en quintas y que estuve en un tris de ser lijero de la benemérita!

Respecto de mi libro, dijo el Sr. Latour que predominaba en él el *sprit*, y esperaba que en otro que publicase, el *cœur* tomara su *revancha*, desquite, que llamamos los españoles.

Como esto podrá hacer creer á alguno que no me conozca que yo no sé lo que es el *cœur*, ó sea el corazon, voy á hilvanar un artículo describiendo aquel mueble de la vida.

¡Que si sé lo que es el corazon! Cuando niño me gustaban mucho los de pastaflores. El mío se escapaba detrás de ellos á los escaparates de las pastelerías cada vez que pasaba por alguna. ¡Luego los he visto en tantas partes! ya en las barajas francesas, ya vomitando llamas de humo como el crisol de la Academia española, ora sirviendo de nido á un par de tortolillas en el membrete de una carta, ora bordado con sedas de colores en las anteojeras de las mulas.

¡Ay! recuerdo que una amiga mia tenia un corazon muy hermoso: era de terciopelo y hecho por unas monjas, y se lo colgaba á la cintura para clavar los alfileres el día de planchado.

Esto en cuanto á la forma: respecto del gusto, creo que se puede asegurar que los de polla y de paloma son muy sosos; los de gallina tienen más alimento por lo menos.

Para mi uso particular ven Vds. que sé bastante en materia de corazones. Sin embargo, para hablar de ellos al público necesito más noticias, y voy á buscarlas.

Acudiré primeramente á los poetas. Los poetas son la gente de vista más larga; ellos encuentran en la mujer nieve, nácares y debilidad, perlas en la lluvia, señales de afecto en los besos y de ternura en el llanto, oro y esmeraldas en las alas de los escarabajos y telas azules en el cielo. Los poetas debian estar empadronados en Babilonia ó las Batuecas.

Para estos señores el corazon es el almacen de las ideas elevadas, de los sentimientos generosos. Los animales que no son capaces de estos no tienen corazon. Cuando un poeta recibe calabazas de sunovia, el mayor insulto que la dirige es decirle en verso que carece de aquel órgano.

Si alguna vez llaman á cualquiera corazon de tigre, ó de fiera, hablando más en general, es porque las fieras son susceptibles de ideas nobles; como que tienen hijos y se contentan, segun dicen, con una mujer, ó sea con una hembra, cosa que no hacen por cierto los hombres de buen tono.

En resumen, despues de oír á los poetas nos quedamos como quien oye una buena sinfonia.

Pasemos á los eruditos; estos la emprenden con la historia: empiezan por el corazon de Adán, corazon muy sensible al olor de las manzanas, y van ensartando corazones en el hilo de su narracion como quien ensarta madroños ó ciruelas pasas hasta llegar á los doce hombres de corazon, fundadores de un partido político moderno.

Pero la historia solamente nos permite mirar los corazones con los lentes de la política. ¡Y es tan *sui generis* el corazon de los hombres públicos y las mujeres idem! Ya nos enseña una madre dando el puñal á su hijo para matarse; ya un emperador que arrinconaba su mujer como mueble que no sirve, para buscar otra que le asegure un heredero; ora dos hermanos que se disputan el ser rey á puñaladas; ora un ambicioso que por inmortalizar su nombre estiende la guerra y los horrores por el mundo.

¡Oh! los corazones que pasan á la historia están contruidos con este objeto espresamente; no sirven todos para alcanzar tanto honor, como no sirven todas las piernas para bailar el bolero, ni todas las gargantas para cantar óperas y zarzuelas.

Pero los médicos son los que mejor pueden darme noticias acerca del corazon. Ellos conocen sus enfermedades, sus relaciones con las demás entrañas y su modo de vivir; nadie ha visto más de cerca que ellos el corazon humano.

Acudo, pues, á un médico. ¡Ojalá hubiera acudido

antes! Ahora sí que voy á poder enterar á mis lectores. El corazon, me dice, es el centro del aparato circulatorio; una especie de bolsa carnosa que comprimiéndose y dilatándose alternativamente arroja la sangre á todo el cuerpo. ¡Horror! Es decir, que para la ciencia el corazon no es más que una pelota de goma, ó como quien dice, la manga del riego interior del individuo.

¡Oh poetas! vosotros que forrais el universo de música celestial como se forran las habitaciones de papel pintado; vosotros que todo lo veis hermoso, ¿qué decís al oír á la ciencia elevar el corazon á la categoría de bolsillo?

Despues de esto ya no os queda más recurso, para calificarlo de un modo digno de vosotros, que darle el título de faltriquera de las virtudes.

La voz del médico me saca de mi éxtasis. Si Vd. quiere, esclama, le enseñaré de cerca un corazon: precisamente tengo un cadáver preparado, y si á Vd. le repugna el oír los restos mortales de sus semejantes, en el patio yacen los de un burro, que podemos examinar; corazon por corazon, lo mismo es el del uno que el del otro.

¡Misericordia! Mas ¡oh! vosotras, lindas vecinas que asomais por el balcon frontero, me sacais del estudio de la ciencia para volverme al estudio de lo bello; vosotras me recordais que he cometido una grave falta no preguntando lo que es el corazon á la mujer. A la mujer que forma el del niño con lecciones maternales, que llena el del mozo de amor y de esperanzas, y que alienta el del viejo para resistir el peso de los años y los dolores de las enfermedades. ¡La mujer es toda corazon! ¿Quién mejor que ella puede conocerle y explicarle?

Clasifiquemos primeramente: las mujeres se dividen en solteras ó casadas. No menciono á las viudas en este asunto, porque, ó guardan fé á la memoria de su marido, en cuyo caso su corazon es una especie de tumba del difunto, lugar sagrado en que no pueden entrar los vivos, ó desean volver á caer en las redes de Himeneo, y entonces son unas solteras aleccionadas por la experiencia; solteras muy temibles, como son muy temibles los buques de coraza.

Para las solteras el corazon del hombre reside repartido entre su cabeza, sus piés y su ropa. Un hombre con el pelo cortado á punta de tijera, sin patillas ni bigote y algo atrasado en modas, es imposible que tenga corazon. Por el contrario, ¡qué corazon tan grande anuncian una cabellera encrespada, una perilla larga con sus correspondientes bigotes levantados y un par de botitas de charol, donde parece que no ha podido entrar más pié que el de caoba destinado á servir de muestra en el escaparate de una zapatería!

No siempre colocan las mujeres el corazon del hombre en los piés ó en la cabeza; á veces, y sobre todo las pollitas, le encuentran tambien en la lengua. Para una doncella de pocos años el jóven de más corazon es el que más veces la dice que es hermosa durante el baile.

A propósito de baile, el polkar bien es prueba de tener mucho corazon.

Dejó á un lado las que suponen que el corazon masculino se cifra en los millones, en trotar á la inglesa y en guiar un par de yeguas gordas que arrastran un carruaje endeble. No describo la codicia; examino el corazon, y la codicia nunca le tuvo.

En fin, para un militar la mayor prueba de corazon es tomar una batería; para una soltera el hombre de más corazon es el que se casa con ella.

Paso á las casadas. Un marido de buen corazon es el que le tiene blando á los halagos de su mujer; el que dulcemente se deja guiar por su eterna compañera, y se anticipa á sus deseos. ¡Cómo, si no de piedra berroqueña ha de tener el corazon el marido que consiente que otra mujer luzca mejores trages que la suya, ó que la deja abrazarse en Madrid, habiendo baños de mar y ferro-carriles que llevan en pocas horas hasta Francia!

De esto se deduce: 1.º, que del corazon del marido depende la tranquilidad de los nervios de la mujer; 2.º, que las telas del corazon del marido guardan de ordinario cierta relacion con las que se venden por varas en los almacenes de la calle de Espoz y Mina.

En resumen: he recorrido todas las clases y condiciones sociales para saber dónde está el corazon, y cada uno habla de la fiera conforme le vá en ella.

Para cierta clase de gente, ser hombre de corazon es tener siempre la punta de la navaja dispuesta á enseñar al prógimo el camino de la eternidad; para otros el hombre de mejor corazon es el que se echa mayor carga en las costillas. Segun los fondistas, el parroquiano de más corazon es el que tiene mayor estómago; entre los cantantes el que más grita es el que canta con más corazon, ó lo que es lo mismo, uno lleva el corazon en la mano y el otro se le echa á las espaldas; este se le pone en el estómago y el otro le fija en la garganta.

Francamente, lector mío, no sé dónde está el corazon; pero ¿quieres saber prácticamente lo que es sin que yo te lo explique? Pues sé bueno; ama á tus semejantes, y cada vez que hagas tuyas las penas de uno ó socorras la miseria de otro, ya sentirás lo que es el corazon en lo íntimo de tu pecho.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

(1) *Rue britanique*. — Octubre de 1860.

Al aprecio y amistad con que nos distingue el eminente poeta D. Ramon de Campoamor, se debe el que podamos ofrecer á nuestros lectores el último poema que ha escrito y que, como todas sus obras, lleva impreso ese sello especial de *ligereza y sentimiento, de concision e importancia filosófica*, á que el autor dá el nombre de *Dolora*.

La historia de muchas cartas, es el título de este precioso poema, que vé hoy por primera vez la luz en este *Semanario*, y que dentro de poco figurará con otras composiciones del mismo género, en un elegante tomo que tiene ya en prensa el activo editor Suarez.

LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS.

POEMA EN DOS CANTOS.

CANTO PRIMERO.

ESCRIBIRÉ MAÑANA.

I.

Vega, que está del mar junto á la orilla,
es un bello lugar que, aunque pequeño
para ser una villa,
casi es un Londres para ser aldea;
y allí vive, en el punto más risueño,
tejiendo y destejiendo Dorotea
la tela de Penélope de un sueño.

¡Pobre niña que aun vive
con la fé de esas almas tan honradas
que creen que las promesas son sagradas,
y un ángel en el cielo las escribe!

II.

¡No lo estrañéis, espíritus amantes,
si veis que el autor llora
al recordar ahora

memorias que no tienen semejantes!

¡Nos dicen ¡ay! que el tiempo y la distancia
sofocan los recuerdos de la infancia!...

¡Yo, al restañar esta mortal herida,
me olvido de treinta años de mi vida!

Y es tan cierto, lector, lo que te digo,
que lloro, aguardo, me sereno, y sigo.

III.

Nuestra bella heroína
cumplía quince Abriles aquel año,
y, lo que es increíble por lo estraño,
se murió sin saber que era divina.

Es la sola mujer que he conocido,
aunque ya soy tan viejo,
que con aire modesto y distraído
se peinase de espaldas al espejo;
y eso que era envidiada
por todas las muchachas casaderas,
cuando, admirablemente despeinada,
llevaba, entre ondas de oro sepultada,
cubiertas con el pelo las caderas.

IV.

Creía mucho en Dios, y hasta creía,
como todas las almas candorosas,
que Dios suele matar por muchas cosas
por las cuales yo vivo todavía.

Severa, cuanto afable,
honraba de sus padres la nobleza,
teniendo una belleza incomparable,
y un alma superior á su belleza;
y pura, como el día
que recibió las aguas del bautismo,
no entendía el misterio de los nombres
de esas cosas de que habla el catecismo
que una joven llamó «pecados de hombres.»

V.

Nuestra hermosa de Vega
á Justo amó, pero le amó tan ciega,
que ajena de dobleces y de engaños,
en todos sus quince años
no pensó ni un momento
que es una gran locura,
que nunca tiene en las mujeres cura,
eso de amar á un hombre de talento.

Sin poner la virtud en ejercicio,
todos, todos, de Justo aseguraban
que ya empezaba á aborrecer el vicio.
Prudente, aunque no siempre, en sus acciones,
amaba la moral que profesaban,
como buenos y cómodos varones,
los Horacios, los Riojas y Leones.

Iba por donde han ido
los pocos sábios que en el mundo han sido;
y seguía las huellas
de esos nobles bribones

que hablan mal y desprecian sus pasiones,
y que mueren por fin víctimas de ellas.

VI.

Pero Justo ¿qué hacía,
que prometió escribir á Dorotea,
y la carta aguardada no venía?
¿Qué hacía?—Ni lo sé, ni él lo sabía.
Teniendo siempre de escribir la idea,
se iba el tiempo marchando y no volvía,
y de este modo Justo y Dorotea
mientras ella esperaba, él no escribía;
pues aunque en ansia de escribir ardía,
en su alma entre española y mahometana
pudo más la pereza que la gana,
y así pasaba un día y otro día
diciendo siempre: «escribiré mañana.»

VII.

Y ¿qué hombre, menos él, no hubiera escrito
á aquel ser adorable y no adorado,
viendo en sus ojos el color sagrado
del violeta azul de lo infinito?....

VIII.

¡Gracias á Dios! Con alegría suma
tomó un día la pluma....
y despues de tomada....
decidido á hacer algo, no hizo nada.
Y oid, tristes cual yo, de qué manera,
se fué pasando una semana entera:
Lunes; me siento enfermo.
Martes; ¡es tan mal día!
Ya es *miércoles*. ¡Qué sol! La tarde es fría.
Jueves. ¿Escribo? Escribiré. Me duermo.
El escribir en *viernes* me dá susto;
será mucho mejor, á fé de Justo,
que mañana, que es *sábado*, la escriba,
y el *domingo*, que es fiesta, la reciba.
Y al fin de la semana,
cuando el *domingo* llega,
mientras él, con la calma que tenía,
«mañana escribiré,» se repetía,
en el puerto de Vega
ya presa de mortal melancolía,
ella decía: «escribiré mañana!»

IX.

Ya un día entusiasmado
al papel y al tintero se abalanza,
mostrando en su semblante alborozado
la alegre animación de la esperanza;
y, «¡oh Dios, cuánto la adoro!»
decía enamorado....
Y ¿escribió? No señor. ¿Por qué? Lo ignoro;
mas no falta quien crea,
que no escribió á la pobre Dorotea
la carta deseada,
porque ¡oh maldad del corazón humano!
el día aquel se lo estorbó la mano
de una cierta coqueta retirada.

X.

Otra vez que, exaltado y medio loco,
quiso escribir (pero, ¿escribió? tampoco),
como un niño pequeño
se echó enfadado y se durmió tranquilo;
que es el cansancio material un hilo
que tira de nosotros hacia el sueño:
y como á los veinte años que tenía,
el dormir bien no es una cosa rara,
ya á más de la mitad del otro día
dijo, brillando en su apacible cara
la risa del candor que en Dios confía:
—«Por voluntad del cielo soberana
mañana podré estar ó muerto, ó vivo;
pero, lo que es mañana,
lo juro por mi honor; ó muero, ó escribo.»—

XI.

¡Siempre igual! Esperando la venida
del mañana maldito,
¡cuántas cartas, Dios mio, en esta vida
debiéndose escribir, no se han escrito!
¡Son tantas!... pero ¡tantas!...
las cartas ¡ay! que sin nacer murieron!
Y al mismo tiempo ¡cuántas
sin deber ser escritas, se escribieron!

R. DE CAMPOAMOR.

MOSÁICO.

Un periódico ha publicado el siguiente oficio que
un Juez de paz ha dirigido á un señor cura párroco:
«Sr. parraco de la filijrasia de Santa Viña. En ver-

tú del codijo penal vijente, prevenjo á usted bajo su
mas instrita risponsabilidad me mande bajo sobre si-
llado los efectos sijentes pra la selebrasion de los ma-
dremonios soviles acordados por la ley, sejun á lo de
la margen espreso, es por saber:

Un emito puerco y otro limpio pra la muda, un
alba de plancha y otra de muda, un istola, un mani-
puleo, un cuerda de sinjolo, un capa nubliat, un ritoal
rumano, un consentimiento de contraentes, un ichopo
de ajua bendita, un anotario de los empedimentos, y
en fin y remate lo que osté sabe se necesita para haser
un madremonio sovil con arreglo á la ley. Intelijencia
de que, no compliendo á vuelta de correo recusando
resibo deste presente, me apresonaré pra embarjarle
hasta el ajua bendita, mandándole su pena de rebeldia
no bendija otra.

Desde mi gusgado de pas, hoy dia de la fecha, etc.

Un camarero rechazó una moneda de cinco duros
por parecerle falsa. El consumidor tomó la pieza, la
examinó, y de repente dijo exasperado:

—Cámbiela Vd., hombre: ¿cómo ha de ser falsa
esta moneda si es de 1820? ¿Cree Vd. que si no fuera
buena no se hubiera conocido antes de ahora?

Cierto general convidó á comer un viernes á va-
rios compañeros. Su criado, al cual había mandado á
la plaza, volvió y dijo:

—No hay más que un salmon en la plaza y lo ha
comprado un consejero.

—Toma esa bolsa—le dijo su amo—vuelve á la pla-
za y cómprame el consejero y el salmon.

Cierto carabinero

Requirió á la mujer de un compañero.

¿De qué sirve á la prensa estar clamando:

«Que corten de raíz el contrabando?»

El presidente de un tribunal, hojeando un proceso,
se dirigió al acusado:

—¿No habeis sido condenado antes á una pena in-
famatoria?

El acusado: —Yo, no señor; ¿y Vd?

Un sugeto que tenía muy poco de sábio se hallaba
hojeando el *Diccionario de la lengua*, y vió que justo
y equitativo eran sinónimos.

Un día que, probando e un par de botas, notó que
le estaban ajustadas, dijo al zapatero:

—Maestro, estas botas no me sirven, porque me
están demasiado equitativas.

Pensando en la política de Europa,

Juan se quemó el gaznate con la sopa.

¡Carísimos leyentes,

Nunca aboréis problemas tan candentes!

Un egoista seria capaz de pegar fuego á la casa de
su vecino para hacer freir un huevo.—*Bacon*.

Una onza de reputacion vale más que mil libras de
oro.—*Proverbio italiano*.

Cuando habla el oro, todo hombre es mudo.—*Pro-
verbio aleman*.

El que compra cosas superfluas pronto tendrá que
vender las necesarias.—*Franklin*.

Si se diese fé á todas las reliquias, á menudo seria
fuerza creer que un santo tuvo diez cabezas ó diez bra-
zos.—*Clemente XIV*.

Una representacion nacional imperfecta no es otra
cosa que un instrumento más para la tiranía.—*Mada-
me Stael*.

El único medio de que el pueblo no se vuelva *des-
camisado* (sans-culotte), es no quitarle la camisa.—***

En politica está convenido que el derecho sin la
fuerza es un valor negativo.—*De Ruouilly*.

—Mi botica,—esclamaba un farmacéutico,—es la
mejor surtida de la corte; aquí hay raices, animales,
espíritus, ¡sobre todo espíritus!...

—Alguno pediría yo que no hubiese,—replicó un
tertulio.

—¡Imposible! ¿A ver?

—Pues tráigame Vd... espíritu de contradiccion.

El boticario, sorprendido, meditó un momento,
salió de allí, y á los pocos minutos, sacando á su mu-
jer de un brazo, dijo:

—Como no pida otra cosa, ya está Vd. servido.

—Deme Vd. un par de zapatos de 15 años para una
muchacha de cabra.

—Deme Vd. la medida.

—Yo no traigo medida. Catalina se llama la chica:
figúrese Vd. que pié tendrá.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE JOSÉ ANLLO, CALLE DE TUDESCOS, NÚM. 5, MADRID.

- Antonio Perez y Felipe II, por Mignet. (Madrid, 1845); un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Aplicacion del álgebra á la geometría, por Bourdon; un tomo, 4.º, pasta, en francés, 20 rs.
- Apuntes sobre el arresto de los vocales de Cortes en Mayo de 1814, por Villanueva; un tomo, 8.º, pasta, 8 rs.
- Aritmética, por Bourdon; un tomo, 4.º, pasta, 12 rs.
- Arquitectura legal, de Cámara. (Madrid, 1855); un tomo, 4.º, pasta, 30 rs.
- Arte gimnástico-médico, de Gerónimo Mercurial. (Madrid, 1845); un tomo, 4.º, holandesa, 16 rs.
- Ausonis, Opera. (Biponti, 1785); un tomo, 4.º, pergamino, 10 rs.
- Base central de la triangulación geodésica; un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.
- Batalla de San Quintín en 1557; un tomo, 4.º, encartonado, 8 rs.
- Bellezas del Telémaco ó recopilación de máximas morales y políticas, en español, francés, inglés é italiano; un tomo, 8.º, rústica, 10 rs.
- Biblioteca judicial, por Zúñiga; 3 tomos, 4.º, en uno, holandesa, 24 rs.
- Cálculos diferencial é integral, por Feliú. (Madrid, 1848); un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- Cantos del Trovador, por Zorrilla. (Madrid, 1859); un tomo, 8.º, rústica, 12 rs.
- Cartas familiares, por Ciceron; 4 tomos, 8.º, holandesa, 40 rs.
- Ciencia de la legislación, por Filangieri; 10 tomos, 8.º, holandesa, 50 rs.
- Colección de poesías castellanas, anteriores al siglo XV, por Sanchez. (Madrid, 1779); 4 tomos, 4.º, pasta, 60 rs.
- Colección legislativa de cárceles; 3 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.
- Comentarios al concordato de 1851, por Sanchez Rubio; un tomo, 4.º, rústica, 12 rs.
- Comentarios de la guerra de España é historia de Felipe V; 4 tomos, 4.º, pergamino, 24 rs.
- Compendio de matemáticas, por Vallejo; 2 tomos, 4.º, pasta, 24 rs.
- Compendio de la legislación de Aduanas de España, desde el año 23 á 46, por Yanguas; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.
- Compendio de la obra Riqueza de las naciones, por Condorcet. (Madrid, 1803); un tomo, 8.º, pasta, 6 rs.
- Conocimiento de la Hacienda pública de Francia, por Pita Pizarro. (Madrid, 1843); un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Consideraciones generales sobre el Océano Indico, por Murga; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Corona poética de los españoles, por Escolá. (Barcelona, 1863); un tomo, 4.º, pasta fina, 24 rs.
- Cuba en 1858, por D. Dionisio A. Galiano; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Cuestiones de Méjico, por Couto. (Madrid, 1862); un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Curso elemental de física, por Deguen; 3 tomos, 8.º, holandesa, 30 rs.
- Curso completo de derecho romano, por Zamorano; 4 tomos, 4.º, rústica, 40 rs.
- Crónica jurídica; un tomo, 8.º, holandesa, 12 rs.
- Crónica de D. Juan II. (Pamplona, 1591); un tomo, folio, pergamino, 140 rs.
- Cronología universal, por Ferrer del Rio; un tomo, 8.º, rústica, 24 rs.
- Deberes de los promotores fiscales, por Colmenares; un tomo, 8.º, rústica, 14 rs.
- Defensa de la propiedad, por Molinari; un tomo, 8.º, rústica, 8 rs.
- Derecho español, por la Rúa; 3 tomos, 8.º, pasta, 26 rs.
- Derecho práctico y estilos de la Audiencia de Galicia, por Herbella de Puga. (Santiago, 1768); un tomo, 4.º mayor, pergamino, 16 rs.
- Destreza de las armas, por Etenhard. (Madrid, 1675); un tomo, 4.º, pergamino, 32 rs.
- Diccionario del notariado en España, por Casas; 10 tomos en 5, 4.º mayor, holandesa, 280 rs.
- Discurso sobre la educación popular de los artesanos y y su fomento, por Campomanes; un tomo, 8.º, pasta, 6 rs.
- Discusion de la tutela de doña Maria Cristina; un tomo, 4.º, holandesa, 16 rs.
- Division de obispos, por Llorente; un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- El Evangelio meditado, por Blanco; 6 tomos, 4.º rústica, 40 rs.
- El Periódico ilustrado; un tomo, folio, rústica, 30 rs.
- El Judío Errante, por Sué. (Madrid, 1845); 4 tomos, 8.º, holandesa, 32 rs.
- El Dómine Lucas; un tomo, folio, rústica, 20 rs.
- El Gémino de las bestias ó el mundo de los pájaros, por Toussenet; 3 tomos, 4.º, rústica, 40 rs.
- El Foro español; 2 tomos, 4.º, rústica, 24 rs.
- El Romancero de la guerra de Africa, por Bustillo. (Madrid, 1860); un tomo, folio, rústica, 40 rs.
- El libro de los oradores, por Timon; 2 tomos, 8.º, tela, 20 reales.
- Economía política, por Labrador; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Elementos de geognosie, por Renoir; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.
- Elementos de Derecho romano, por Rada y Delgado; 2 tomos, 8.º, pasta, 18 rs.
- Elementos de Derecho administrativo, por Zúñiga. (Granada, 1843); 3 tomos, 8.º, rústica, 24 rs.
- Ejercicios de la trapa; un tomo, 4.º, pasta, 12 rs.
- Elocuencia española, por Lopez de Vergara; un tomo, 4.º, holandesa, 12 rs.
- Elogio de Carlos III, por Cabarrús; un tomo, 4.º, holandesa, 8 rs.
- Empresas políticas de Saavedra; 2 tomos, 8.º, pasta, 16 reales.
- Ensayo sobre la legislación de los reinos de Leon y Castilla, por Marina; 2 tomos, 4.º, rústica, 24 rs.
- Ensayo sobre la práctica del gobierno parlamentario, por Amezaña; un tomo, 8.º, rústica, 10 rs.
- Ensayo sobre el blanqueo de los lienzos, por Suarez; un tomo, 4.º, pasta, 14 rs.
- Ensayo sobre la ciencia y artes del dibujo, por Odriozola; un tomo, 4.º, pasta, 10 rs.
- Epístolas de San Gerónimo, por Molina; un tomo, folio, pasta, en mediano uso, gótico, 100 rs.
- Erasto. El amigo de la juventud. Lecciones familiares sobre todos los conocimientos humanos; 6 tomos, 8.º, pasta, 26 rs.
- Estudios históricos, por Chateaubriand; 3 tomos, 4.º, rústica, 40 rs.
- Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres, por Sismonde de Sismonde; un tomo, 4.º, holandesa, 12 rs.
- Extracto de las Partidas; 5 tomos, 8.º, pasta, 30 rs.
- Exámen de los delitos de infidelidad á la patria; un tomo, 4.º, pasta, 10 rs.
- Farsalia, por D. Juan de Gaurigue; un tomo, 8.º, pasta, 8 rs.
- Filosofía ecléctica, por Luna. (Madrid, 1843); 2 tomos, 4.º, holandesa, 40 rs.
- Fuero real de España, por Montalvo. (Búrgos, 1533); un tomo, folio, pergamino, buen uso, gótico, 140 rs.
- Funerales antiguos de diversos pueblos, y varios papeles. (Venecia, 1551); un tomo, 4.º, pergamino, 80 rs.
- Galvanoplastia, por Walker; un tomo, 8.º, holandesa, 10 rs.
- Geografía, de Nubiensis, en árabe; un tomo, 4.º, rústica, 40 rs.
- Geometría analítica, por Sanchiz y Castillo; un tomo, 4.º, holandesa, 10 rs.
- Gramática francesa, por Cornellas; un tomo, 4.º, holandesa, 12 rs.
- Gramática castellana, por Avendaño; un tomo, 4.º, rústica, 14 rs.
- Gramática griega-filosofía, por Bernardo Agustín; un tomo, 8.º, pasta, 6 rs.
- Gramática, por Cejudo; un tomo, 8.º, pergamino, 6 rs.
- Gramática griega, por Petisco; un tomo, 8.º, pasta, 5 rs.
- Gramática francesa, por Robertson; un tomo, 8.º, pasta, 18 rs.
- Gramática francesa, por Tramarria; un tomo, 8.º, pasta, 14 rs.
- Gramática francesa, por Chantreav, reformada. (París, 1859); un tomo, 8.º, rústica, 12 rs.
- Historia de las rentas eclesiásticas de España, por Sempere. (Madrid, 1822); un tomo, 8.º, holandesa, 16 rs.
- Historia de tratados y convenios de comercio, por Tolodano; un tomo, 4.º, holandesa, 16 rs.
- Historia del consulado y del imperio, por Thiers; 10 tomos, 4.º, rústica, 120 rs.
- Historia de Carlos V, por Sandoval; 9 tomos, 8.º, holandesa, 60 rs.
- Historia del Escorial, por Quevedo; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.
- Historia de la guerra de Cataluña, por Melo; un tomo, 8.º, pasta, 12 rs.
- Historia de Pontevedra, por Gonzalo de Zúñiga; un tomo, 4.º, rústica, 14 rs.
- Historia de los reyes católicos, por Prescott; 4 tomos, rústica, 80 rs.
- Historia de Alemania, por Kohtravsch; 5 tomos, 8.º, rústica, 20 rs.
- Historia de Italia, por Guichardini. (Madrid, 1683); un tomo folio, pergamino, 24 rs.
- Indice de los libros prohibidos. (Madrid, 1790); un tomo, 4.º, pasta, 20 rs.
- Instituciones políticas, por el baron de Bielfeld; 2 tomos en uno, folio, pasta, 30 rs.
- La escuela del pueblo, por Ayguas; 17 tomos, 8.º, rústica, 38 rs.
- La Iglesia de España, por Carramolino; 2 tomos, 4.º, rústica, 16 rs.
- La ciencia de la contribucion, por Pastor; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs.
- La poética ó reglas de la poesía en general, por Luzán. (Zaragoza, 1737); un tomo, folio, pergamino, 40 rs.
- La música, poema por Iriarte. (Madrid 1779); un tomo, 4.º, pasta, 10 rs.
- La mosca poética de Villaviciosa. (Madrid, 1777); un tomo, 8.º, pasta, 10 rs.
- Las célebres cartas provinciales, por Pascal; un tomo, 8.º, rústica, 16 rs.
- Las leyes penales en francés, por Pastoret; 2 tomos, 8.º, pasta, 16 rs.
- Las Siete Partidas, por Gregorio Lopez. (Salamanca, 1865); 3 tomos, folio, pergamino, 160 rs.
- Lecciones de Derecho natural y de gentes, por Felice; 2 tomos, 4.º, holandesa, 24 rs.
- Lecciones de comercio y economía civil, por Genovesi; 2 tomos, 4.º, pasta, 14 rs.
- Lecciones de caligrafía castellana, por Lana; un tomo, 8.º, rústica, 8 rs.
- Los Evangelios anotados por Proudhon. (Madrid, 1869); un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Los salmos y romances españoles, por Virues; 4 tomos 8.º, holandesa, 24 rs.
- Manual de legislación de contabilidad de la Hacienda pública, por Capmany; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Manual de Procuradores, por Castañeda; un tomo, 8.º, pasta, 10 rs.
- Manual de práctica forense, por Tapia; un tomo, 8.º, pasta, 10 rs.
- Manual de comerciantes, por Molledo. (Madrid, 1895); 2 tomos en uno, 8.º, pasta, 16 rs.
- Matemáticas, por Ciscar; 4 tomos en uno, 4.º, pasta, 32 rs.
- Matemáticas, de la Croix; 4 tomos, 4.º, pasta, 48 rs.
- Mecánica, de Odriozola. (Madrid, 1832); 2 tomos, 8.º, rústica, 24 rs.
- Memoria sobre el globo, por Vallejo. (Madrid, 1839); un tomo, 4.º, pasta, 12 rs.
- Memorias secretas con Roma, por Azara; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Mis prisiones, por Silvio Pellico. (Madrid, 1863); un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.
- Miscelánea. Colección de discursos, por Foranda; un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- Nuevas esperiencias sobre la posesion de tierras, por Audé; un tomo, 4.º, rústica, en francés, 10 rs.
- Obras en prosa y verso, de Francisco Santos; 4 tomos, 4.º, pasta, 60 rs.
- Obras de Chateaubriand, en francés; 25 tomos, 4.º, holandesa, 160 rs.
- Obras completas de Duclós, en francés; 3 tomos, 4.º, pasta, 36 rs.
- Obras completas de Walter-Scott, en francés. (París, 1833); 30 tomos, 4.º, holandesa, 280 rs.
- Obras de Cervantes de Salazar; un tomo, 4.º, pasta, 12 reales.
- Obras de Lorenzo Gracian. (Madrid, 1773); 2 tomos, 4.º, pergamino, 20 rs.
- Obras poéticas de Gerardo Lobo. (Madrid, 1738); un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- Obras en prosa y verso, por Zea; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs.
- Obras de Jovellanos; 5 tomos, 8.º, holandesa, 50 rs.
- Obras completas de Buffon; 34 tomos, 8.º, holandesa, 200 reales.
- Obras de Jovellanos, con notas; 7 tomos, 4.º, rústica, 80 reales.
- Obras en prosa y verso, por D. Tomás Iriarte; 6 tomos, 8.º, pasta, 60 rs.
- Obras completas por Chateaubriand; 30 tomos, 8.º mayor, rústica, 400 rs.
- Opúsculos legales del rey D. Alfonso el Sábio. (Madrid, 1836); dos tomos, folio, pasta, 50 rs.
- Ordenanzas de Bilbao; un tomo, folio, pasta, 24 rs.
- Oración apologética por la España y su mérito literario, por Forner; un tomo, 4.º, pasta, 12 rs.
- Otia et lusus silou philomusi. (Madrid, 1816); un tomo, 8.º, pasta fina, 10 rs.
- Panteon místico ó historia fabulosa de los dioses, por Pomey. (Madrid, 1764); 2 tomos, 8.º, pasta, 14 rs.
- Poesías de Chateaubriand, traducidas por Arolas; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Poesías selectas, por Quintana; 4 tomos, 8.º, pasta, 80 reales.
- Poesías de Moreno Godino; un tomo, 4.º, holandesa, 12 reales.
- Poesías de Iglesias; 2 tomos en uno, 8.º, pasta, 14 rs.
- Práctica forense, por Gomez Negro; un tomo, 4.º, pasta, 12 rs.
- Práctica de escribanos, por Salazar; un tomo, 4.º, pasta, 8 rs.
- Principios de legislación, por Benthán; 3 tomos, 8.º, pasta, 30 rs.
- Principios generales de Derecho político, por Pagés; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.
- Prontuario de los tratados de paz de España en tiempo de Carlos II; un tomo, 8.º, pasta fina, 10 rs.
- Prontuario de las leyes y decretos de José Napoleon; 3 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.
- Proyecto de las líneas de navegación y ferro-carriles, por Coello; un tomo, 4.º, rústica, 12 rs.
- Recursos de fuerza, por Lacañada; 2 tomos, folio, rústica. (Madrid, 1794), 50 rs.
- Regesta pontificum romanorum; un tomo, 4.º, mayor encartonado, 40 rs.
- República literaria, por Saavedra Fajardo; un tomo, 8.º, pergamino, 6 rs.
- Rimas en honor de España, por D....; un tomo 8.º, pasta, 8 rs.
- Sátiras de Juvenal, con notas de Farnabiz. (Madrid, 1775); un tomo, 8.º, pasta, en latin, 8 rs.
- Sino Diviesana de Benedicto XIV; 2 tomos, 4.º, pergamino, 20 rs.
- Tablas de logaritmos, por Callet. (París, 1840); un tomo, 4.º, holandesa, 32 rs.
- Tales of a traveller, por Geoffrey Crayon. (París, 1846); un tomo, 4.º, holandesa, 16 rs.
- Tratado de mecánica, por Francoeur. (París, 1807); un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- Tratado de cosmografía, por Ciscar; un tomo, 4.º, holandesa, 12 rs.
- Tratado del arte militar, por Vallejo; un tomo, 4.º, rústica, 12 rs.
- Tratado de mecánica, por Sampedro; un tomo, 4.º, holandesa, 24 rs.
- Tratado de fortificación subterránea y de minas, por Guillot. (París, 1805); un tomo, 4.º, holandesa, 20 rs.
- Tratado de jurisprudencia diplomática consular, por Letamendi; un tomo, 4.º, holandesa, 12 rs.
- Tratado de relaciones internacionales, por Goñi; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.
- Tratado de la cristiana y verdadera humildad, por Medina. (Toledo, 1570), un tomo, 8.º, pergamino, 24 rs.
- Teatro crítico y cartas del padre Feijóo. (Madrid, 1742), 15 tomos 4.º, pasta, 120 rs.
- Teoría de la contribucion, por Proudhon; un tomo, 8.º, tela, 10 rs.
- Tesoro del teatro antiguo desde su origen hasta nuestros dias, por Ochoa; 5 tomos, 4.º, holandesa, 120 rs.
- Ulloa (D. Antonio de). Noticias americanas; un tomo, 4.º, pasta, (Madrid, 1772), 16 rs.
- Varias resoluciones, por Gomez, en latin; 3 tomos en 2, folio, pergamino, (Madrid, 1786), 44 rs.
- Viaje de SS. MM. á Barcelona y Baleares, por Flores; un tomo, 4.º mayor, tela, 40 rs.
- Viajes por Grecia y Asia, por Antenor; 2 tomos, 8.º, pasta, 16 rs.
- Vida y hechos del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, por Alonso Fernandez de Avellaneda; 2 tomos, 8.º, pasta, (Madrid, 1806), 30 rs.
- Vida y viajes de Colon y conquista de Méjico y Perú; un tomo, 4.º mayor, holandesa, 28 rs.
- Vié privée et publique des animaux vignettes, por Grandville; un tomo, 4.º mayor, rústica, (París, 1867), 30 rs.
- Villadiego (D. Alonso de). Instrucción política y práctica judicial; un tomo, folio, pergamino, (Madrid, 1720), 24 reales.
- Vinci (D. Leonardo de). El tratado de la pintura; un tomo, folio, pasta, (Madrid, 1827), 32 rs.

(Se continuará.)

MADRID:—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.